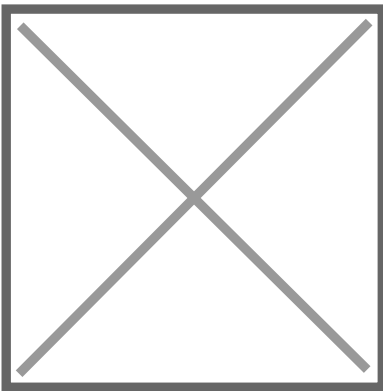




Las Monjas Francesas y las Monjas Inglesas

La historia de la Iglesia Católica en Chile está por hacerse. En su área que sólo en algunos periodos ha tenido un tratamiento en sintonía con los avances de la ciencia historiográfica contemporánea.

Existen textos de Mario Góngora, Isidoro Cruz, Armando de Ramón, Javier González Echeverría, Carlos Oviedo Cavada, Walter Hanielk y Gabriel Guarda, entre otros, que han abordado aspectos sociales e institucionales más específicos, casi siempre anteriores a la independencia. Pero la relación general que existe sobre la Iglesia ha estado supeditada a otras categorías de análisis, y metodológicamente no ha tenido un tratamiento principista. Esto es válido en especial para el siglo XIX, en que el gran caudal bibliográfico existente está vertido dentro del marco ideológico inaugurado con la independencia; esto es, el triunfo de la ilustración racionalista y del liberalismo. En este contexto, el tratamiento dado a las materias eclesiales ha sido muy unilateral, insuflante y centrado sólo en su aspecto público más coyuntural. La querrela clericalismo-secularismo, que invade toda la historia de las costumbres políticas decimonónicas, fue el eje del conflicto impuesto en buena parte por el Estado moderno para consolidar su estructura social, secularista. Asimismo, la mala situación general en que quedó la Iglesia después de la independencia, aunque muy crítica que en otros países del continente, confirió también su acentuación muchas veces recios ante la hostilidad de las autoridades civiles. La transmutación del gobierno universal de la Iglesia después de la Revolución Francesa y el traslado al papado de su dirección central que promovió el movimiento ultramontano significó para las Iglesias locales una permanente fricción con la voluntad del estado nación partidario de mantener las prerrogativas del patrónato hereditario de la monarquía española. Incluso la defensa que hace el papa León XII en Chile fue parcial debido a las dudas que manifiesta sobre el gobierno de la Iglesia.

El catolicismo del siglo XIX fue visto en general como una fuerza satemadora, poco comprometida con la formación de la república y enemigo del espíritu del siglo. Este nuevo histórico político expuesto con más o menos rigor en numerosos ocasiones hasta ser rechazado, aunque de manera puntual, por la historiadora del Serrano. Le hace desde un estudio de sociabilidad la reforma de las congregaciones religiosas femeninas. Con la colaboración de Alexandrine de la Taille presentada en el libro *Virgenes Viajeras*, los diarios escritos por monjas venidas a Chile de cuatro congregaciones: Sagrados Corazones de Jesús y María, «conocidas coloquialmente como las «monjas francesas»», Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, «llamadas «monjas inglesas» por su

Virgenes Viajeras: Diario de Religiosas Francesas en su ruta a Chile 1837-1874. Sol Serrano. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000. 362 páginas.

Por Daniel Swinburn



Vestimenta de mujeres de la Iglesia. Siempre enrolladas o sentadas sobre un tapiz. Acusado de la Hermana Néstor, religiosa del Sagrado Corazón.

rechistramiento más internacional», las Hijas de la Caridad y Buen Pastor de Angers. Las primeras dos eran educacionistas y las últimas practicaban la beneficencia. «La secularización de la sociedad que se vive en el siglo debe ser un cierto sentido

reconfinado», escribe Sol Serrano en su *Estudio Preliminar*. Lo primero es que el catolicismo también creció y aminoró no pocas de las tendencias del siglo. La congregación es un tipo de organización que se hace cargo de los problemas emergentes de la nueva sociedad urbana, fundamentalmente dos: proteger a los que la ciudad urbana arropa a la marginalidad (infirmos, locos, huérfanos, prostitutas); educar a los pobres para su inserción en su ciudad y educar a la élite femenina para asumir una forma distinta de ser clase dirigente, una forma ilustrada, disciplinada, amante del trabajo sostenida por la familia y el orden. Por ello, en el siglo de la secularización del Estado, las congregaciones no están en la separación entre la sociedad civil y la Iglesia, sino, por el contrario, en su encuentro.

La práctica de la caridad activa que planificaban estas nuevas congregaciones, nacidas tras de ellas como respuesta a los traumas provocados en la vida religiosa por la Revolución Francesa, favoreció en Chile los impulsos reformistas que llevaba adelante el obispo Rafael Valentín Valdivieso en orden a mejorar los hábitos de la claustrura que se desarrollaban en las congregaciones contemplativas de mujeres y la vida religiosa general, dominada por una sensibilidad burocrática, de «ruidosa devoción».

Sol Serrano sostiene en su estudio que la llegada de estas monjas de caridad activa permi-

tieron en parte consolidar los principios reformistas largamente postergados que eran propiciados por la ilustración católica pero que en Chile no se materializaron sino un siglo después por el muy ultramontano obispo Valdivieso. A su juicio, existió entre ambas culturas separadas por la independencia signos de continuidad que no han sido explotados. «Las reformas del catolicismo ilustrado prolongaban la finalidad moral de la reforma tridentina», escribió Mario Góngora. Nosotros quisieramos extender esa prolongación al ultramontano de la época republicana señalando que tal disciplinamiento se dio en tensión y colaboración con el Estado». En efecto, en la búsqueda de un nuevo modelo, «el catolicismo de movimiento», necesario para luchar contra el secularismo, Sol Serrano insiste

fuera hermenéutica por parte de historiadores de muy distintas corrientes, siempre ha incluido un juicio para la Iglesia colonial, retrograda que extendió su influencia en la nueva época, retrazando con ello el advenimiento de la nueva sociedad, debe ser, al menos, contrastado con este libro. En la medida en que aparecen nuevas publicaciones sobre la Iglesia del siglo XIX, que ratifiquen algunas de las conclusiones de Serrano, muchas veces expuestas de manera esceptiva, la visión general de la Iglesia en la formación de la nueva sociedad chilena debiera cambiar radicalmente. Las investigaciones anteriores son urgentes y los casos están tratados en este libro de manera muy clara como biografía del obispo Valdivieso, por ejemplo, sería además de muy valioso.

En la medida en que aparezcan nuevas publicaciones sobre la Iglesia del siglo XIX, que ratifiquen algunas de las conclusiones de Serrano, la visión general de la Iglesia en la formación de la nueva sociedad chilena debiera cambiar radicalmente.

en que la Iglesia va a coincidir con el Estado. «La caridad no era lo mismo para la Iglesia, para el Estado o para las sociedades filantrópicas, pero a mediados del siglo XIX, no había competencia entre ellas porque la beneficencia católica era demasiado precaria y porque los dos coincidían en su valor para el orden social».

De ahí entonces que la importancia que las nuevas congregaciones daban al trabajo, y al disciplinamiento social, en contrariedad la colaboración eficaz del Estado secular. Incluso en el caso de la pobreza Serrano escribe que las monjas «salían al hacer», desde inaugurar una forma física de relacionarse con ellos, como marginados que eran, de la nueva forma de integración de la sociedad industrial. «En forma todavía copulativa, creemos que estas congregaciones forman parte de la transición de la integración de los más pobres de una sociedad estamental a una contractual, y que la caridad católica fue una respuesta de la sociedad civil a este cambio antes que lo absorbiera casi totalmente el Estado». Algo similar sucede con la educación de las mujeres. Las congregaciones preparan a las mujeres de la élite alta para la transición hacia una cultura moderna individualista pero sin perder su estatus de clase dirigente ni su universo cultural católico.

«El peso de la noche»

De la lectura del estudio preliminar del libro se entiende que el famoso dicho «el peso de la noche», frase que en su pro-

Ex también sugiere abundar en el estudio de la labor de las congregaciones en lo que se ha dado en denominar «el gran silencio», según el término utilizado por Michel Foucault, en su obra «Vigilar y Castigar» y que deja planteado Sol Serrano. Una estrategia de disciplinamiento de los cuerpos que marca también una relación moderna de éste con el poder.

Habría un aspecto del trabajo de Sol Serrano que un poco insatisface al lector, y es la escasa comunicación que a primera vista se advierte entre su trabajo historiográfico en el «Estudio Preliminar» y el contenido de las cartas que se publican a continuación. Ello no desmerece para nada la importancia de dicho estudio, por cuanto está suficientemente apoyado en numerosas fuentes debidamente citadas. Pero en estas últimas cartas no hay referencia a los casos de las monjas que llegan a Chile. Tal como dice la historiadora, en ellas no se encuentran reflexiones conceptuales ni menos teológicas, y advertimos que en su abundancia mayoría su contenido es muy anecdótico, útil tal vez para conocer la psicología de las valientes monjas que se atrevían a cruzar el océano para llegar a este rincón desconocido, y para sentir el impacto inicial que tenían con este mundo nuevo (connotables las acuarelas pintadas por algunas de ellas) y reproducidas aquí. Pero, ¿habrá alguna en esas cartas para futuras conclusiones más directas que Serrano inaugura en su estudio? Las herramientas teóricas renovadas están, pero ¿qué faltan fuertes que entreguen más y mejor información. **11**



Las monjas francesas y las monjas inglesas [artículo] Daniel Swinburn

Libros y documentos

AUTORÍA

Swinburn, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las monjas francesas y las monjas inglesas [artículo] Daniel Swinburn. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile